



Rincón literario

Avelina Castrejón Lastras

Qué zona tan bonita y que pequeña y grande a la vez. En La Corredera teníamos toda clase de comercios y negocios, empezando por mercerías y tiendas de alimentación, estancos, farmacias y tiendas de muebles y un taller de bicicletas y motos, un kiosco de prensa, una central de teléfonos, una fonda para poderse alojar un almacén de materiales para la construcción y unas cuantas tabernas. Y no nos olvidemos de esa gran tienda que tan famosa: TORRES.

Con qué amistad entrábamos a comprar toda la gente del pueblo en casa Candita.

También teníamos una gran pastelería con toda clase de dulces, pero su especialidad eran las milhojas y su pastelera, la señora Prócua.

Con qué estampa empezaba. La Corredera con una Plaza de Toros muy antigua pero a la vez muy bonita, en ella torearon las mejores figuras de aquellos años. Y no olvidemos a los aficionados



Recuerdos de la antigua Corredera

de nuestro pueblo como Anastasio Simón y su gran compañero Isidrito y muchísimos más aficionados. También hemos visto muy buenas corridas con esa gran saga de toreros: Los Lechugas. Últimamente en la plaza nueva vemos al gran banderillero David Adalid.

Subíamos más para arriba y nos encontrábamos con un gran surtidor de gasolina y dos grandes oficinas de bancos. Un gran mercado de abastos, donde encontrabas todo lo que quisieras.

A cuanta gente acogía. Siempre estaba lleno, especialmente cuando se nos ponía el pueblo lleno de turistas. Todos iban a parar al mercado. Y qué agradables eran, simpatizaban con todas las hortelanas que ahí vendían los productos de sus huertas, a las que nosotros, la gente del pueblo, con gesto agradable y cariñoso, los pusimos el apodo de tomates.

La Corredera acogía toda la

clase de transporte. Teníamos una gran flota de autobuses. ¿Y qué me dicen de esa gran parada de taxis?. Si casi parecía Madrid. También era el centro de ocio y paso para mayores y pequeños, sobre todo, los domingos. Al anochecer La Corredera en el verano nos empujaba y nos llevaba a la calle del Arco; qué alegres subíamos todos hacia la Plaza. ¿Cómo no íbamos a subir alegres si íbamos a nuestro tradicional baile?

Pero ya el verano se termina y las fiestas comienzan y nosotros con gran ilusión terminábamos el baile en la taberna El Tropezón.

*"Tú elegiste estos parajes,
con la villa y con sus gentes.
Nosotros, Virgen querida,
nunca te vamos a perder".*